2 5 8 11
Allí cual retoños las vírgenes rosas
2 5 8 11
Ostentan lozanas su fresco arrebol
Pues ven en los ojos de tantas hermosas
Su fuente, su prado, su cielo y su sol.

El verso de trece sílabas es muy duro y desagradable, por cuya razon ha caído en desuso como el de nueve. Solo Iriarte nos podrá dar ejemplo de él en su fábula: "La campana y el esquilon."

En cierta catedral una campana habia
Que solo se tocaba algun solemne dia;
Con el mas recio son y pausado compás
Cuatro golpes ó tres solía dar nomas.

Los versos de catorce sílabas llamados tambien *alejandrinos*, son los primeros en que comenzó á ejercitarse la poesía castellana y hasta el dia se conservan en uso por su armonía y belleza. Son compuestos de dos eptasílabos, y para tener perfeccion necesitan llevar los acentos en las segunda, sesta, novena y décima tercia sílabas. Veamos los siguientes de Juan Cárlos Gomez:

2 6 9 3
America desploma sus rios como mares
2 6 9 3
Las cumbres de sus montes se ocultan al mortal
Sus bosques están llenos de místicos cantares
Que acaso son el eco del coro celestial.

Algunos poetas españoles como Bermudez, Villegas y otros han pretendido imitar los versos latinos hexametro y pentámetro; pero en todos sus ensayos se ha demostrado que la inexacta prosódia de nuestra lengua pone obstáculos insuperables para adoptar en ella metros cuya armonía depende de la

determinada cantidad de las sílabas. De estos solo se han conservado el sáfico y el adónico de que hablaremos en el capítulo siguiente, por hallarse mezclados de ordinario esos dos distintos versos.

CAPITULO IV.

DE LAS DIVERSAS COMBINACIONES DE LOS METROS Y SU APLICACION Á LOS DISTINTOS GÉNEROS DE COMPOSICIONES.

Un grupo determinado de versos se llama *estancia* y *estrofa* cuando se trata del *himno* ó versos que deben cantarse. Vamos á tratar, pues, de las combinaciones de los versos en grupos de dos ó mas, es decir de las *estancias* en que se divide regularmente una composicion poética. Estas combinaciones son de una variedad infinita y entran en ellas todos los metros que antes hemos citado. Por esta razon solo podremos citar las principales y mas generalmente recibidas entre los buenos autores.

§. I. ESTANCIAS DE DOS A CINCO VERSOS.

Aparecen en primer lugar los dísticos formados de dos versos ligados por un mismo consonante. Estos son unas veces endecasílabos como en el siguiente epitafio, atribuido á Lafragua:

Ayer iba al altar, feliz esposa
Allí la hirió la muerte..aquí reposa,

Sirven generalmente estos dísticos para las inscripciones, y necesitan para su per-

feccion que las espresiones sean concisas y significativas.

Hay dísticos de octosílabos como este de Carpio:

Ayer murió Labastida:
Lo mejor que hizo en su vida.

Unos y otros se usan en composicion larga, y entonces llevan el nombre de *pareados*, mas solo se emplean en el género festivo y las fábulas, como en esta del Pensador mexicano:

Michirriman, gato marrullero,
Espiaba un raton en su agujero;
El que, como seguro se miraba,
De hito en hito al gatazo contemplaba &c.

Los pareados endecasílabos admiten la mezcla de los eptasílabos, que hace menos desagradable el martilleo producido por la repeticion inmediata del consonante, por la variedad de la medida.

Los versos se colocan tambien en grupos de tres en tres, en cuyo caso se llaman tercetos. Se usan solamente en composicion seguida, y van concertados el primero con el tercero, y el segundo con el primero y tercero del siguiente terceto, de suerte que se necesitan tres consonantes; y al fin de la composicion se pone un cuarteto para no dejar ningun verso sin consonante. He aquí las tres últimas estancias de la célebre "Epístola moral" de Rioja:

La codicia en las manos de la suerte
Se arroja al mar, la ira á las espadas,
Y la ambicion se rie de la muerte,
¡Y no serán siquiera tan osadas
Las opuestas acciones, si las miro

De mas ilustres genios ayudadas?
Ya, dulce amigo, huyo y me retiro
De cuanto simple amé, rompí los lazos,
Ven y verás al alto fin que aspiro,
Antes que el tiempo muera en nuestros (brazos.

Este metro es propio de la Elegía, de la Epístola y de la Sátira: para su perfeccion es preciso que se distinga bien un terceto de otro, y para esto, que halla una pausa considerable al fin del tercer verso, de modo que esté un periodo completo y no quede ligado el sentido.

Hay tercetos de arte menor que se usan en poesías festivas, como estos de la fábula de Iriarte "La mula de alquiler."

Harta de paja y cebada
Una mula de alquiler
Salia de la posada;
Y tanto empezó á correr,
Que apenas el caminante
La podia detener. etc.

Los cuartetos, estancias formadas de cuatro versos, tienen un uso muy grande, y muy varias combinaciones. Pueden ser de arte mayor, de tres maneras: 1ª Llevando el mismo consonante en el primero y cuarto, y otro en el segundo y quinto versos; como este de Carpio:

Espléndido es tu cielo, patria mia,
De un bellísimo azul como el zafiro,
Allí el brillante sol hace su giro
Y el blanco globo de la luna fria.

2ª Pueden llevar un consonante en el primero y tercero, y otro en el segundo y cuarto.

3ª En esta misma colocacion de consonantes, llevan otros el segundo y cuarto versos terminados en palabras agudas, como este de Muñoz del Monte:

Cantar, gemir, sufrir! Esta es la vida,
Sufrir es la virtud; la eterna luz
Al que sabe sufrir está ofrecida,
¡Quién al hombre salvó? solo la cruz.

A veces y por una licencia se permiten varios poetas usar del asonante agudo en el segundo y cuarto versos en lugar del consonante. Cualquiera de las tres combinaciones indicadas es armoniosa, pero es un defecto mezclarlas en la misma composicion, alternándolos sin órden. En los cuartetos de diez, doce y catorce sílabas se usan las combinaciones citadas, como se ve en los ejemplos que pusimos de estos versos.

El endecasílabo se junta en cuartetos con el eptasílabo, y este puede ocupar cualquier lugar del cuarteto y aun dividirlo; es decir, que pueden colocarse dos endecasílabos y dos eptasílabos juntos ó separados, como en este de Bello:

¡Compañeras, al baño! Alumbra el dia
La cúpula lejana;
Duerme en su choza el segador, y enfria
Las ondas la mañana.

El sáfico adónico es tambien un cuarteto compuesto de tres versos de arte mayor y uno de arte menor. Los primeros son de once sílabas que llevan los acentos en la primera, cuarta, sesta, octava y decima sílabas. Adónico es un verso de cinco sílabas

que lleva los acentos en la primera y cuarta sílabas. Asi dice Heredia:

1 4 6 8 10
Dulce hermosura de los cielos hija
1 4 6 8 10
Don que los dioses á la tierra hicieron,
1 6 8 10
Oye benigna de mi tierno labio
1 4
Cántico puro.

Admite un asonante ó consonante ligando el segundo sáfico con el adónico, y tambien concertando el segundo con la cesura del tercero. Así dice Burgos traduciendo á Horacio:

De duros hierros cárgueme mi padre
Porque á mi esposo conservé la vida
O del númida lánceme al lejano
Árido suelo.

Las estancias de cuatro versos de arte menor dejan de llamarse cuartetos para tomar el nombre de *redondillas*. Las mas usadas son las de ocho y siete sílabas, y llevan unidos su primero y cuarto verso con un consonante, y los segundo y tercero con otro, v. g.: esta de Iriarte:

De libros un gran caudal
Aquí un ético dejó;
No temais comprarlos, no
Que no se les pegó el mal.

Tambien pueden concertar el primero con el tercero y el segundo con el cuarto; pero es mas usada y armoniosa la primera combinacion. Es indiferente el uso de las terminaciones en voz aguda ó grave; pero se requiere en cambio mucha exactitud con

los consonantes. La redondilla es un metro perfectamente adecuado á las poesías festivas y tiene un uso merecido en la comedia. No es raro verlo aplicado tambien á composiciones sérias y del género sublime, y forma una sola estancia toda la composicion como en el epígrama arriba citado.

Cuando las estancias de cinco versos son de arte mayor, llevan el nombre de *quintetos* y pueden formarse de endecasílabos solos, de los mismos mezclados con eptasílabos, y tambien de versos de doce y catorce sílabas. En todos estos casos no se usa mas que de dos consonantes: tres versos sujetos á uno, y dos á otro, siendo variado el modo con que van concertados. La combinacion mas armoniosa es la que lleva un consonante en el primero, tercero y cuarto, y otro en el segundo y quinto, que pueden usarse agudos. He aquí uno de Esteva en la muerte de Carpio:

Descansa en paz; la muerte, despiadada,
Solo deja la gloria de tu nombre,
Gloria que te acompaña en tu morada;
Que en el escaño de la tumba helada
Vive el poeta cuando muere el hombre.

Cuando van mezclados el endecasílabo con el eptasílabo, se usa concertar el primero con el tercero, y el segundo con el cuarto y quinto, como en este de Alcaraz:

Las sencillas palomas
Melancólicas cantan sus amores,
Y los blandos aromas
De las nocturnas flores
Embriagan á los dulces ruiseñores.

En el quinteto de doce sílabas se emplea

en el quinto lugar el quebrado de seis que le da una armonía agradable. Así se halla este del mismo Esteva, en su composicion titulada "Adios."

Adios, Carolina; si arcángel del cielo
Contemplas, orando, mi triste afliccion,
Desciende á mi lado, ligera en tu vuelo,
Derrama en mi pecho la paz y el consuelo
Derrama tu amor.

Cuando forman octosílabos las estancias de cinco versos se llaman quintillas, y tambien se combinan de varias maneras; solo se debe procurar en una composicion escrita en este metro, que se siga en toda ella la misma combinacion. Vease la siguiente de Gil Polo.

Galatea, desdeñosa
Del dolor que á Licio daña,
Iba alegre y bulliciosa.
Por la ribera arenosa
Que el mar con sus ondas baña.

Es un metro bellísimo y muy propio para toda clase de composiciones tiernas y descriptivas, así como el quinteto es propio de la oda y todas las poesías líricas y sentimentales.

§. II. DE LAS ESTANCIAS DE SEIS Á CATORCE VERSOS.

El sexteto ó sextillo se forma como su nombre lo indica de seis versos, endecasílabos solos ó mezclados con eptasílabos. Llevan tres consonantes, los dos primeros en la forma del cuarteto y el último en el quinto y sexto versos formando dístico. He aquí uno de Pesado.

Cesó el invierno duro y aterido
De ejercer en los montes su violencia,
Y el sol de nueva claridad vestido
Llena el orbe de luz con su presencia,
Aparece la hermosa primavera,
Y el campo cobra su beldad primera.

Tambien se observa otra combinacion que consiste en concertar primero y segundo, tercero y sesto, cuarto y quinto versos. En el tercero y sesto lugar ó en uno de ellos, se colocan eptasílabos terminados en voz aguda, y el sexteto combinado así ó en la primera forma es un metro propio de la oda y composiciones líricas.

El de arte menor ó sextillo, se combina del segundo modo que acabamos de indicar, y admite en el tercero y sesto lugar el quebrado de cuatro sílabas en cuyo caso se llama tambien *trova* ó copla, como esta de Prieto.

Otras escuchen amores
De galantes trovadores,
Vida mia;
Yo ensalzaré tu hermosura
Con la voz de mi ternura,
Mi Maria.

No son muy usadas ni llevan denominacion particular las estancias de siete versos de arte mayor. En el arte menor hay las *seguidillas* ó bolero, formadas de tres eptasílabos que ocupan el primero, tercero y sesto lugar, y de cuatro versillos de cinco sílabas que van en el segundo, cuarto, quinto y sétimo. Llevan asonantes ó consonantes en estos últimos, y es un metro muy gracioso y apropiado para las composiciones ligeras y festivas. Veáse este de Selgas:

Serena está la noche,
Callado el viento,
Lleno está de esperanzas
Mi pensamiento.
Sueño con ellas
A la luz moribunda
De las estrellas.

Las estancias de ocho versos que se llaman *octavas* tienen muchas combinaciones de las cuales la principal es la *ostava real, mayor* ú *octava rima*. Se forma esta de ocho endecasílabos con tres consonantes: uno en el primero, tercero y quinto, otro en el segundo, cuarto y sexto, y el último en el sétimo y octavo haciendo un pareado. Esta combinacion no consiente terminaciones agudas, cuando ella sola forma una composicion es muy propia para inscripciones, y tomada como metro seguido es la que se usa en la epopeya y en toda clase de asuntos heróicos.

Hay octavas de arte mayor y menor que podemos llamar imperfectas, en que van concertados el segundo con el tercero, el sexto con el sétimo, en terminaciones graves; el cuarto con el octavo en terminaciones agudas, y el primero y cuarto libres ó tambien concertados. Estas octavas pueden ser de toda clase de versos, desde el de cuatro hasta el de catorce sílabas, y se usan en todo género de poesías líricas.

Las estancias de nueve, once, doce y trece versos no tienen denominacion particular, y de estas solo la de doce es bien determinada en el uso de los poetas castellanos que la han tomado de los italianos, y se for-

ma de versos eptasílabos, mezclando las terminaciones esdrújula, grave y aguda, en la forma de esta de Pesado:

¿Por qué, inocente niño
De esta mansion te alejas?
¿La voz de mi cariño
Olvidas, y me dejas
Desalentado y mísero
Luchar con el dolor?

Tù que gracioso fuiste
Antes todo mi encanto,
Hora motivo triste
Eres de largo llanto,
Recuerdo melancólico
De un infeliz amor.

No olvidaremos mencionar las *décimas*, estancias formadas de diez versos octosílabos, y que pueden hacer por sí solas una composicion entera. Llevan de ordinario cuatro consonantes repartidos en esta forma: uno en el primero, cuarto y quinto versos; otro en el segundo y tercero; otro en el sexto, sétimo y décimo; y el último en el octavo y noveno: He aquí un epígrama de D. N. Moratin:

Admiróse un portugués
De ver que en su tierna infancia,
Todos los niños de Francia
Supiesen hablar francés.
"Arte diabólico es,
Dijo, torciendo el mostacho,
Pues para hablar en gabacho
Un fidalgo en Portugal,
Llega á viejo y lo habla mal
Y aquí lo parla un muchacho.

Hay décimas con otro órden de combinaciones; pero estas deben tomarse mas bien por dos quintillas seguidas. Las que hemos citado antes son el metro que usa nuestra poesía popular, sujetándolo al pié forzado de un *estribillo* glosado en varias décimas que en este caso toman el nombre de glosas.

La última composicion corta de determinado número de versos es el *Soneto*, formado de catorce endecasílabos, que se dividen en dos cuartetos y dos tercetos. Los cuartetos van unidos por solo dos consonantes: uno en el primero, cuarto, quinto y octavo versos; otro en el segundo, tercero, sexto y sétimo. Varía mucho la formacion de los tercetos: unas veces llevan únicamente dos consonantes; uno en el primero, tercero y quinto verso; y otro en el segundo, cuarto y sexto. Otros poetas usan tres consonantes en los tercetos, de modo que conciertan el primero del uno con el primero del otro, y el segundo y tercero con sus correspondientes. Hay por último una combinacion poco usada de tres consonantes: uno en él primero y tercer verso, otro en el segundo y cuarto, y los dos últimos pareados. El Soneto es un género de composicion muy difícil, y requiere entre otras dotes de que corresponde hablar á los autores de Poética, las de concision y elegancia de las expresiones, y cadencia de los versos. En los tercetos se debe cuidar que esten separados por una pausa notable para que no se confundan con un sexteto ordinario.

Algunos poetas antiguos castellanos añadian á los catorce versos del Soneto, otros tres ó cinco que llamaban *estrambote*. Muy conocido es el de Cervantes que comienza así:

¡Vive Dios que me espanta esta grandeza.....

Afortunadamente ha quedado abolido este inútil agregado que afeaba el mejor Soneto.

§ III. DE LAS ESTANCIAS DE NUMERO INDETERMINADO DE VERSOS.

Hay una especie de metro llamado *Silva*, que ofrece gran libertad al poeta, por no tener un número fijo de versos para cada estancia, ni los consonantes en lugar determinado. Se mezclan en ella los endecasílabos y los eptasílabos, y para la colocacion del consonante solo se prescribe que no queden muy separados los versos que lo llevan, y que la estancia termine en verso aconsonantado para que deje impresion agradable en el oido. Se usa de la *silva* para las composiciones líricas y descriptivas; teniendo como el verso libre la facultad de truncar un verso en la cesura para comenzar con la otra parte de él una nueva estancia.

El otro género de composicion en que no hay estancias con número determinado de versos, es el *romance*, y ya hemos dado las reglas principales de su combinacion tratando del asonante. El romance se compone de versos de cinco, seis, siete, ocho ú once sílabas, en cantidad muy variable, llevando el mismo asonante en los versos pares, segundo, cuarto, sexto, octavo, etc.

No se permite mezclar varios asonantes en el mismo romance ni repetir con frecuencia unas mismas palabras asonantadas, porque esto indica pobreza y dificultad, que

no tienen disculpa en un metro que ofrece tantas franquicias. Los versos nones, es decir, primero, tercero, quinto, sétimo, etc. no deben tener asonante entre sí, ni mucho menos llevar el de los versos pares.

El romance de cinco á siete sílabas sirve para las composiciones ligeras como anacreónticas, villanescas y cantilenas. El de ocho se emplea en narraciones, en descripciones, en el género festivo, en la comedia, y no es extraño que se adopte tambien para la oda. El romance endecasílabo se usa en el género didáctico y descriptivo, y tambien en el epistolar y elegiáco.

CAPÍTULO V.

DE LAS FIGURAS Ó LICENCIAS POÉTICAS.

Las principales figuras poéticas recibidas en el uso de los buenos autores son nueve, á saber: Sinalefa, Diálefe, Síncopa, Apócope, Adicion, Sinéresis, Diéresis, Arcaísmo y Separacion.

La Sinalefa que quiere decir *Union*, propiamente no se deberia llamar figura pues está en la índole del idioma. Consiste en hacer que se pierda una vocal ó diptongo al fin de diccion, cuando la siguiente comienza con vocal *ó h*. V. g.

Lanzab' el sol su fueg' á mediodía.

Decimos que está en la índole del idioma porque en el lenguage hablado se reunen en un sonido la vocal final y la que sigue, y se pronuncian casi en el mismo tiempo. Por esto se vé que los mas versos tienen sinalefas, pues se necesitaria poner mu-